

FIESTA DE LA SAGRADA FAMILIA

Al celebrar el Nacimiento de Jesús y honrar a la Sagrada Familia, recordamos que Dios entra en el mundo por medio de circunstancias ordinarias, vulnerables e imperfectas. Para los hijos adultos de hogares disfuncionales, la Navidad puede despertar emociones complejas: anhelo de unión, temor a viejos patrones o el deseo de tener la familia que nunca tuvimos. Sin embargo, la Fiesta de la Sagrada Familia nos recuerda que Dios obra poderosamente en los lugares frágiles de la vida humana.

La Iglesia nos presenta a María y a José como modelos de humildad, valentía y confianza. Su hogar no estaba libre de temor o dificultades. Se enfrentaron a incertidumbre, peligro y rápidos cambios. Sin embargo, permanecieron abiertos a la dirección de Dios, permitiendo que Su plan se manifestara dentro de su familia.

La Segunda Lectura de este domingo se refiere de manera directa al tipo de transformación que anhelan los hijos adultos: sanación, solidez emocional e identidad renovada (Colosenses 3, 12-17):

Puesto que Dios los ha elegido a ustedes, los ha consagrado a él y les ha dado su amor, sean compasivos, magnánimos, humildes, afables y pacientes. Sopórtense mutuamente y perdónense cuando tengan quejas contra otro, como el Señor los ha perdonado a ustedes. Y sobre todas estas virtudes, tengan amor, que es el vínculo de la perfecta unión. Que en sus corazones reine la paz de Cristo, esa paz a la que han sido llamados, como miembros de un solo cuerpo. Finalmente, sean agradecidos.

Muchos hijos adultos crecieron sin vivir estas virtudes de manera constante. La inestabilidad infantil puede habernos convertido en personas excesivamente responsables, perfeccionistas, retraídos o excesivamente precavidos. Sin embargo, la recuperación y la fe nos invitan a tener nuevos

patrones. La compasión alivia el miedo, la humildad nos libera del control, la amabilidad sana la dureza y la paciencia nos enseña a tolerar la emoción sin apagarnos. El perdón se hace posible en la medida que soltamos viejos resentimientos y crecemos en la nueva identidad como amados hijos de Dios.

El Evangelio en este domingo nos presenta la experiencia de José al lidiar con valentía y confianza el temor y la incertidumbre (Mateo 2, 13-15, 19-23):

Después de que los Magos partieron de Belén, el ángel del Señor se le apareció en sueños a José y le dijo: “Levántate, toma al niño y a su madre, y huye a Egipto. Quédate allá hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo.” José se levantó y esa misma noche tomó al niño y a su madre y partió para Egipto... Después de muerto Herodes, el ángel del Señor se le apareció en sueños a José y le dijo: “Levántate, toma al niño y a su madre y regresa a la tierra de Israel, porque ya murieron los que intentaban quitarle la vida al niño”. Se levantó José, tomó al niño y a su madre y regresó a tierra de Israel.

La respuesta inmediata de José revela un corazón en sintonía con Dios. Muchos hijos adultos saben lo que se siente cargar con una gran responsabilidad, tomar decisiones inmediatas o proteger a otros a costa de uno mismo. Pero la obediencia de José no está cimentada en la ansiedad, sino en la fe. Él escucha a Dios en lugar de a viejos instintos de supervivencia. Este giro es el que la recuperación hace en nosotros.

La humildad de María nos brinda otra ancla. Ella no intenta controlar las consecuencias o evitar la vulnerabilidad. Su simple confianza, “Hágase en mí según tu palabra”, nos invita a soltar las expectativas creadas por nuestro pasado y mejor aceptar la cariñosa dirección de Dios.

La Navidad revela a un Dios que entra en la disfunción, en la inestabilidad y en el temor, no por medio de la condenación, sino por la presencia. Jesús nace en una familia que enfrenta el peligro, el desplazamiento y las dificultades. Sin embargo, la gracia transforma el hogar de esta familia. Esto reafirma a los hijos adultos que su pasado no limita la capacidad de Dios de sanar, restaurar y renovar.

Al iniciar un nuevo año se nos invita a revestirnos de compasión, de humildad, de dulzura, de paciencia, de perdón y de amor. Estas son las herramientas por medio de las cuales Dios reescribe nuestra historia y nos moldea en personas capaces de tener una unión profunda y fortaleza espiritual.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

- ¿Qué virtud de las mencionadas en la Carta a los Colosenses te invita Dios a cultivar mientras estás sanando?
- ¿Qué le dejan las acciones de José a los miedos o presiones que viviste mientras crecías?
- ¿Qué paso hacia el progreso emocional o espiritual te está llamando Dios a dar en el nuevo año?

LECTURAS DOMINICALES

PRIMERA LECTURA Eclesiástico 3, 2-6, 12-14

SALMO RESPONSORIAL Salmo 128, 1-2, 3, 4-5

SEGUNDA LECTURA Colosenses 3, 12-21 o 3, 12-17

EVANGELIO Mateo 2, 13-15, 19-23